

FRATELLI TUTTI: VER LO QUE REALMENTE IMPORTA

Cardinal MICHAEL CZERNY S.J.
21 DE ENERO DE 2021



UN MAPA PARA ORIENTAR NUESTRA LECTURA Y ESCUCHA

Fratelli Tutti no está dirigido explícitamente a hombres y mujeres religiosos, porque la intención del Papa Francisco no es "fraccionar" el mensaje de la encíclica especificando sus destinatarios. Más bien, elige dirigirse a todas las personas para lanzar una "nueva visión de la fraternidad" (FT 6): actuar con los demás, cercanos y lejanos, como si los estuviéramos eligiendo como nuestros hermanos y hermanas y amigos. Los religiosos y religiosas, como miembros del Pueblo de Dios, están llamados, por tanto, a contribuir al "renacimiento de una aspiración universal a la fraternidad" (FT 8) con su compromiso y en la misión que les corresponde.

En este artículo esbozo, en primer lugar, las coordenadas esenciales de la renovación de la vida consagrada del Vaticano II, y luego analizo algunos de los desafíos de hoy a los religiosos que se convierten, en el magisterio de Francisco, en tantos "signos de los tiempos" a partir de los cuales emprender una renovada comprensión y una profundización de la sequela Christi.

1.1 Vida Consagrada en el Vaticano II: Una Revolución Copernicana

En muchos sentidos, el Concilio Vaticano II representó una verdadera y propia revolución copernicana para la vida consagrada. Sus decretos fueron mucho más allá de las esperanzas y expectativas de los directamente involucrados.

Más que una reforma de los institutos o una afirmación de la 'dignidad superior' de la vida religiosa sobre el matrimonio, los Padres conciliares se aventuraron en un camino completamente nuevo: redefinieron la vida religiosa a partir de la categoría de 'consagración', sentando así las bases para el desarrollo posconciliar de una "teología del carisma" y un "misticismo de la vida consagrada".

Lumen Gentium constituye ciertamente el punto de inflexión y el punto de no retorno de este enfoque renovado, ya no concebido como una intervención disciplinaria destinada a producir decretos de "reforma", sino dirigida a situar la vida religiosa en un marco eclesiológico más amplio y completo.

1.2 *Lumen Gentium*: las raíces eclesiales de la vida consagrada

En *Lumen Gentium*, la recuperación de la doctrina sobre el “sacerdocio común de los fieles” (LG 10) permitió no solo reevaluar la importancia de los laicos, sino también especificar el papel y la misión de los religiosos en la vida de la Iglesia. En el caso de la vida religiosa, la argumentación del Concilio toma el bautismo como punto de partida, como misterio y dimensión fundamental de la existencia cristiana. Entonces, con la profesión de los consejos evangélicos, los que se consagran al servicio de Dios en la Iglesia pueden sacar “frutos más abundantes de esta gracia bautismal” (LG 44).

Lumen Gentium (cap. 6) presenta cuatro aspectos, cuatro “notas” distintivas que sustentan la meditación del Concilio sobre la vida consagrada: vocación eclesial; realización humana; realidad y signo; naturaleza carismática.

1) Vocación eclesial: al declarar que la misión y la vida espiritual de los religiosos está “dedicada al bienestar de toda la Iglesia” (LG 44), el Concilio precisó su pertenencia y destino. La vida consagrada no constituye un camino de perfección marcado por el individualismo sino que muestra un claro arraigo eclesial. La elección de los consejos evangélicos representa para el individuo y para toda la Iglesia una oportunidad de enriquecimiento y un “lugar” privilegiado donde se manifiesta la gracia. Además, el Concilio ha querido subrayar la importancia del patrimonio vivencial y testimonial que la vida consagrada trae consigo para la Iglesia. Su múltiple riqueza representa un verdadero y propio “capital espiritual” para los miembros de las distintas órdenes, institutos religiosos y sociedades de vida apostólica, y para “todo el Cuerpo de Cristo” (LG 43).

2) Realización humana: Junto al concepto de Iglesia como “pueblo de Dios”, La Revolución Copernicana del Concilio gira en torno al reconocimiento de la dignidad y los derechos de cada uno. Este cambio de visión también se refleja en la vida religiosa, subrayando los “derechos” del consagrado, como la educación, la maduración psico-afectiva, la igualdad de género, la puesta en valor de los talentos personales, el respeto a la persona (independientemente del rol institucional que desempeñe). El resultado es una lectura positiva de la vida consagrada que no se centra en las “privaciones” que se requieren, sino en la “ganancia” de quien decide abrazarla (LG 46).

3) Realidad y signo: La vida consagrada se reconoce en su realidad como signo, sobre todo por la tensión escatológica que la atraviesa (LG 46). Si los votos de castidad, pobreza y obediencia constituyen una anticipación de la condición de comunión perfecta y definitiva a la que serán introducidos los “hijos de Dios” en los últimos tiempos, es por el carácter intrínsecamente relacional de los votos. Los religiosos, al entregarse a Dios de esta manera particular, pueden adquirir una libertad diferente en la forma en que se relacionan con ellos mismos, con los bienes materiales y con los demás. En lugar de huir de el mundo (*fuga mundi*) y convirtiéndose en “extraños para sus semejantes o ciudadanos inútiles de esta ciudad terrena” (LG 46), los religiosos emprenden un camino de “comprometerse” con la historia, de vivir en el tiempo.

4) Carismático: en lugar del paradigma de la renuncia, el Concilio ve la vida consagrada como una forma de participar en la respuesta del pueblo cristiano a la historia de la salvación. Se aclara, sin embargo, que la vida consagrada no pertenece a la estructura institucional de la Iglesia, ni representa un “estado intermedio entre el estado clerical y el laical” (LG 43) sino que constituye un don especial con el que el Espíritu ha enriquecido a la Iglesia y caracterizado su estructura carismática (LG 44).

1.3 *Perfectae Caritatis*: llamado a “difundir el Reino de Dios”

En 1965, apenas un año después de *Lumen Gentium*, la reflexión del Concilio sobre la vida consagrada se enriqueció con el decreto *Perfectae Caritatis* sobre la adecuada renovación de la vida religiosa.

En primer lugar, el decreto explicita el fundamento cristológico de la vida religiosa (PC 1) e indica el seguimiento de Cristo como “regla suprema” y “norma fundamental” (PC 2a) que lo rige. Su finalidad primordial es el deseo de una comunión más intensa con Cristo, de la que deriva la determinación de “cooperar en la obra de la redención y expandir el reino de Dios” (PC 5).

Las múltiples formas de vida consagrada - contemplativa, activa, monástica y religiosa laical (PC 7-11) - muestran con qué gran “variedad de dones” el Espíritu embellece a la Iglesia, haciéndola aparecer “como una esposa adornada para su esposo” (PC 1).

Por ello, el decreto recomienda que cada instituto adquiriera conocimiento de su propio componente histórico, es decir, la recuperación del “espíritu y los fines propios de los fundadores”, para sintonizar la intuición carismática original con “las circunstancias actuales de este mundo” (PC 2).

El decreto también está estructurado por la renovada conciencia madurada por los Padres conciliares con respecto a la “vida en común”. Lo que une a los religiosos es el amor a Dios, y esta unidad se convierte en signo que “manifiesta la venida de Cristo” (PC 15). En efecto, la propia fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de vida en común, ya que de la fraternidad “emana una gran energía para el apostolado” (PC 15).

1.4 Evangelica Testificatio: los “carismas de los fundadores” pasado y presente

En la exhortación apostólica *Evangelica Testificatio* de 1971, Pablo VI buscó responder con respeto y gracia al clima de “angustia” (ET 2) que siguió al Concilio Vaticano II, sugiriendo trabajar sobre la correcta hermenéutica de sus declaraciones sobre los religiosos (ET 6).

El Papa reitera la importancia de redescubrir el “carisma de los fundadores” (ET 11), porque de su identificación dependen aquellas “opciones fundamentales” que permiten “continuamente ... revitalizar las formas externas” (ET 12).

También es interesante que Pablo VI eligiera incluir, en relación con el voto de pobreza, una referencia a la opción preferencial por los pobres hecha por el Concilio (LG 8; GS 1). Responder al “grito de los pobres”, a su “llamamiento como privilegiados de Dios” (ET 17), se convierte en una llamada constante al amor y al rechazo del egoísmo, a la conversión de la mente y el corazón, a la “liberación de todos los estorbos temporales”. (ET 17). Los religiosos están llamados a vivir la pobreza como opción de la precariedad, de la temporalidad, haciendo suya la condición del Hijo del Hombre que “no tiene donde reclinar la cabeza” (Lc 9,59).

1.5 La vida consagrada: el camino de la belleza increada

El Sínodo de los obispos de 1974 también fue decisivo para orientar la renovación de la vida consagrada. Los obispos enfatizaron el carácter misionero esencial de la Iglesia y el deber de cada miembro de dar testimonio de Cristo en todo el mundo. Posteriormente, Pablo VI utilizó las propuestas del Sínodo para redactar la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*.

En esos años la Iglesia atravesaba diversas vicisitudes, especialmente a causa de las tensiones que habían surgido entre religiosos e institutos. Había dos tendencias opuestas: los que hubieran deseado que la vida consagrada volviera a posiciones conservadoras y los que esperaban que no se agotara el impulso de la innovación.

La elección de Juan Pablo II como obispo de Roma el 16 de octubre 1978, inauguró una nueva etapa en la renovación de la vida consagrada, caracterizada por un esfuerzo por codificar las intuiciones teológicas, eclesiales y orientadoras del Concilio.

Las crecientes crisis numéricas e institucionales de la vida consagrada; la aparición de fenómenos que requirieron una intervención de la Santa Sede (como el encargo de los jesuitas y carmelitas o la comisión especial para EE. UU.); y las preocupaciones suscitadas por la teología de la liberación y la participación de los religiosos en las actividades revolucionarias, convencieron al Papa de la necesidad de volver a un "sentido de la institución" más firme. Mientras que, por un lado, la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico en 1983 puso fin efectivamente al período de experimentación conciliar, por otro, existía el deseo de dar un nuevo énfasis a la teología de la consagración especial.

Treinta años después de *Perfectae Caritatis*, la exhortación apostólica Vita Consecrata (1996) representa un cierto punto de llegada en el camino realizado por el Iglesia después del Concilio.

Vita Consecrata, un documento extenso y rico, está lleno de ideas muy originales. La Exhortación parece guiada por la intención de desarrollar más adecuadamente las implicaciones pneumatológicas de la sequela Christi provocada por la elección de los consejos evangélicos. De hecho, afirma que "la llamada a la vida consagrada está íntimamente relacionada con la obra del Espíritu Santo" (VC 19). El relato evangélico de la Transfiguración (VC 15) se toma como el icono bíblico que ilumina la vida religiosa y permite apreciarla como una *philokalia*: el Espíritu Santo eclipsa a las personas consagradas, les hace percibir la gracia y la belleza divinas que irradian de la humanidad de Cristo. La responsabilidad de participar en la misión evangelizadora de la Iglesia se sitúa también en una perspectiva pneumatológica, señalando que "la primera tarea misionera de los consagrados es hacia sí mismos, y la cumplen abriendo el corazón a la acción del Espíritu de Cristo" (VC 25).

La segunda parte del documento se centra en el valor de la vida consagrada como signo e instrumento de comunión¹. En particular, la vida comunitaria se propone como "signo elocuente de comunión eclesial" y como "espacio teológico" para experimentar al Señor resucitado (VC 42). Por eso, los religiosos y religiosas deben aparecer ante el mundo como "expertos en comunión" (VC 46), ya que compartir la fe y la vida cotidiana con los demás los convierte en "testigos y constructores" de la unidad.

Es en el contexto de esta reflexión articulada sobre la vocación y misión de comunión, de pensar con la Iglesia (*sentire cum Ecclesia*), donde encontramos otro indicio original de la Exhortación: la invitación a establecer relaciones más estrechas e incisivas de intercambio y colaboración con los laicos (VC 54). Su contribución colectiva es indispensable para los religiosos para "dar una respuesta más eficaz a los grandes desafíos de nuestro tiempo" (VC 54).

La última parte del documento es un llamamiento a los religiosos a convertirse en testigos de la caridad: en la promoción de la dignidad de la persona (VC 82); en el servicio a la vida (VC 83); a la verdad (VC 96); a la cultura y la comunicación (VC 97-98); y al diálogo (VC 100-3). Con estas claras directrices socio-pastorales, concluimos nuestra revisión del impacto del Concilio en la vida religiosa hasta nuestros días.

2. LA ENSEÑANZA DEL PAPA FRANCISCO A RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS: UNA LECTURA DE FRATELLI TUTTI PARA LA VIDA CONSAGRADA

Ahora señalo algunos pilares de la enseñanza del Papa Francisco a los religiosos, centrándome en Fratelli Tutti como en el subtítulo de hoy: "Para ver lo que realmente importa." Muchas de las intuiciones que estructuran a Fratelli Tutti coinciden con las palabras dirigidas por el Papa a los religiosos en diversas circunstancias, creando un círculo hermenéutico que permite leer cada uno a la luz de los demás.

De la manera característica en que Francisco habla a los religiosos, se percibe su experiencia personal como religioso, como jesuita. Sí, toma instantáneas realistas de los problemas más urgentes; también demuestra que conoce, en profundidad, las fragilidades más recónditas y las riquezas latentes.

Su lectura experiencial, por tanto, se propone identificar trayectorias prácticas para salir del impasse: salir del autoaislamiento para encontrar el mundo, especialmente en sus realidades de sufrimiento y pobreza. Aquí es donde el Papa Francisco ubica la posibilidad de redefinir el carácter carismático de la vida y misión de las personas consagradas.

2.1 Prueba de los “Carismas”, partiendo de la “Misión”

En 2014, en el cincuentenario de Perfectae Caritatis, el Papa Francisco convocó un Año de la Vida Consagrada, para “proponer nuevamente a la Iglesia en su conjunto la belleza y la preciosidad de esta forma especial de sequela Christi”². Desde el principio, quedó claro que el aniversario no sería meramente una celebración, sino que debía reflexionar sobre la relevancia de la vida consagrada y los desafíos que debe afrontar en el tercer milenio.

Para mostrar fidelidad a la misión que se les ha confiado, en la diversidad de expresiones carismáticas queridas por el Espíritu, los religiosos deben convertirse en misioneros en los contextos a los que están destinados por el espíritu de su instituto: “Todas las formas de vida consagrada, cada uno según sus características, están llamados a estar en permanente estado de misión”. El secreto para hacer fructificar los carismas reside en confrontarlos con valentía con las realidades presentes, con la historia, con la experiencia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Un renovado impulso en la misión también evita que los religiosos caigan en esa peligrosa “tentación de la supervivencia”⁴ que puede “esterilizar” la vida consagrada. Aferrarse a la supervivencia transforma a los religiosos en discípulos temerosos y reaccionarios, y priva a los carismas de su fuerza creativa, induciéndolos a defender “espacios, edificios o estructuras, en lugar de hacer posibles nuevos procesos”.⁵

Esta postura derrotista es “la eutanasia espiritual de un corazón consagrado”⁶, un mero “*ars bene moriendi*”⁷. Ese contra-testimonio se manifiesta en el cansancio, la rutina, las divisiones internas, la búsqueda de poder y el gobierno imprudente. En cambio, los religiosos deben reanudar el caminar en el Señor, fijar la mirada en él, “abrazar el futuro con esperanza”.⁸

El llamamiento de Francisco es sincero: “No estén encerrados en ustedes mismos, no se dejen sofocar por pequeñas disputas, no sean rehenes de sus propios problemas. Estos se resolverán si avanzan y ayudan a otros a resolver sus propios problemas y proclamar la Buena Nueva”.⁹ Avanzar por senderos de esperanza (FT 55) es la “estrategia” del creyente. Es la única forma de no dejarse envolver por la ansiedad, por las dificultades del momento.

2.2 Testigos del encuentro, creadores del diálogo

Es posible escapar de los estrechos confines del presente: basta con volverse una vez más a Cristo y “abrirse al 'caos' diario de la gracia”¹⁰. Cristo es la novedad que hace nuevas todas las cosas, como dice repetidamente Francisco, y quien se cruza en su camino no puede seguir siendo el mismo de antes. Se comprende, en este sentido, la centralidad otorgada a la categoría del encuentro en el pensamiento teológico del Papa: en ella se resumen y se vuelven a proponer las lecciones conciliares sobre el primado de la elección divina, sobre la llamada universal a la santidad (LG 40).

Francisco destaca cómo la vocación a la vida consagrada no surge de un cálculo inteligente de costo-beneficio, sino que es un don gratuito que brota del amor sobreabundante de Dios y surge de “un encuentro que cambia la vida”

¹¹. Es vital volver siempre a las fuentes y “repasar en nuestra mente los momentos decisivos del encuentro con él, para renovar nuestro primer amor” ¹².

Conscientes del pasado y agradecidos por él, confiados en el futuro y abiertos a la esperanza, los religiosos deben “vivir el presente con pasión” ¹³, es decir, sin apartar la mirada de las tragedias de una humanidad herida y perdida. En sociedades que parecen propiciar el choque entre culturas diferentes, en las que la convivencia social se ve comprometida por las desigualdades y el abuso sistemático de los más débiles, “los consagrados y consagrados están llamados ante todo a ser hombres y mujeres de encuentro” ¹⁴.

A la luz de Fratelli Tutti, esto significa colaborar en la creación de lazos sociales caracterizados por la amistad y la fraternidad, actuando en el tejido de la convivencia civil como vínculo entre los distintos sujetos que la integran. Promover una cultura sana del encuentro es un requisito previo para lograr un pacto social en el que a nadie se le nieguen los derechos y las oportunidades (FT 216-21). Los religiosos, entonces, se convierten en artesanos de una cultura del encuentro siempre que se alcen en defensa de los derechos humanos y se opongan la “cultura del descarte” (FT 19).

En Fratelli Tutti, el tema de la migración recibe un análisis cuidadoso. Francisco no duda en decir que la adhesión de los católicos a diversas formas de ideología nacionalista y xenófoba es irreconciliable con una auténtica vida creyente (FT 39). Las actitudes de cierre e intolerancia dificultan la comunicación y dificultan los encuentros entre residentes y recién llegados.

La tarea de los religiosos es facilitar que los laicos se involucren personalmente en las historias existenciales de hombres, mujeres y niños que se vieron obligados a huir.

He aquí una apuesta urgente por la formación: acompañar el paso de una concepción de sociedad en la que se discrimina al extranjero, a una comprensión de la convivencia social en la que se garantice la plena ciudadanía a todos, ayudando a quienes están llamados a acogerlos a ir más allá de sus prejuicios e ideas preconcebidas.

La caridad, que siempre es “capaz de incorporar todos estos elementos” (FT 165), se convierte así en clave para el sostenimiento del desarrollo humano integral.

2.3 Vida fraterna en comunidad: signo profético de unidad en la diferencia

El tema de la fraternidad constituye uno de los hilos principales que atraviesan el magisterio del Papa Francisco. Piense en *Evangelii Gaudium* (cap.4), en el que se explicitan los efectos sociales de una proclamación gozosa del Evangelio, o *Laudato Si'* (cap.5), que identifica áreas de diálogo para un mundo más justo con las personas y más respetuoso de la creación.

Enmarcado en el horizonte abierto por estos documentos magistrales, Fratelli Tutti se refiere directamente al Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común y allí encuentra su base formal para reflexionar “juntos”. Esto representa un punto de inflexión trascendental en la promoción del diálogo interreligioso, así como un hito en la construcción de un mundo más fraterno y más unido.

Por tanto, el valor programático de Fratelli Tutti se encuentra en la firme decisión de dar seguimiento e implementar la enseñanza del Concilio: la fraternidad universal y la amistad social son para el mundo de hoy un “signo de los tiempos” (GS 4). El mensaje de la Encíclica apunta precisamente a lanzar un “nuevo sueño” (FT 6) para la humanidad: actuar con los demás, cercanos y lejanos, como si los estuviéramos eligiendo como nuestros hermanos, hermanas, amigas y amigos.

En este “nuevo sueño” mundial, la vida consagrada adquiere un valor específico: mostrar la alegría y la belleza de la fraternidad, experimentar y transmitir la “mística de la convivencia” (EG 87). Revela todo su poder profético, como un “signo” porque es de la vida en común donde resplandecen “la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y seguir a Cristo”¹⁵, y ya se está realizando el sueño de una nueva humanidad.

La realidad significativa de la vida consagrada encuentra en la fraternidad la anticipación profética de un mundo en el que la unidad se logra salvaguardando las diferencias mutuas. La verdadera fraternidad no homogeneiza sino que nos permite seguir siendo nosotros mismos junto con los demás (FT 100) y descubrir que no es posible prescindir de los demás. Los religiosos deben ser testigos de esta salvaguardia de la diversidad, de la pluralidad de culturas e identidades; testimonio de la fraternidad que aspira a la universalidad, no como abstracta, sino como ya una realidad en sus comunidades y obras.

De ahí la urgencia llamado a salvaguardar la vida fraterna, preservándola de “críticas, murmuraciones, envidias, celos, hostilidad” (EG 100).

Lo que Francisco recomienda a todos se aplica sobre todo a las personas consagradas: el diálogo, como medio para buscar juntos la verdad y conocerla en su objetividad efectiva, superando todo tipo de “apropiación” que la limite a un solo punto de vista (FT 206); bondad, como actitud de respeto y determinación de no herir a los demás (FT 223); y confrontación sincera y honesta en comunidad, aprendiendo a no imponer las propias opiniones ni a relativizar las de los demás (FT 224).

A la luz de Fratelli Tutti, finalmente, la comunicación intergeneracional en comunidad puede convertirse en un horizonte práctico en el que ejercitar el estilo evangélico de relacionarse con los demás y dar al mundo un testimonio convincente de comunión.

En la Encíclica, el Papa nota la falta generalizada de confianza en la planificación a largo plazo. Expresa preocupación por las nuevas generaciones. Es principalmente el jóvenes que están condicionados por la desconfianza de quienes los precedieron para planificar el “bien común”. Se produce una especie de desconexión, una interrupción, entre los objetivos marcados por las generaciones pasadas y las ambiciones con las que los jóvenes tienden a imaginar el futuro.

Francisco recomienda que los religiosos busquen en la vida común un intercambio fructífero entre jóvenes y ancianos, evitando las “diferencias generacionales”¹⁶. Las comunidades religiosas que favorezcan la comunicación fructífera entre las diferentes generaciones de sus miembros pueden enseñar mucho a las nuevas generaciones.

2.4 Un desafío para la vida consagrada: la inculturación de la fe

El último capítulo de Fratelli Tutti está dedicado a las religiones y la contribución decisiva que pueden hacer todas juntas, en la construcción de la fraternidad universal y la defensa de la justicia social (FT 271).

Debido a la riqueza de la experiencia y los tesoros de sabiduría y espiritualidad que han acumulado a lo largo de los siglos, las religiones tienen el derecho y el deber de intervenir en el diálogo social y el debate público. Su voz debe ser apreciada y escuchada tanto como la de los negocios, la política y la ciencia (FT 275).

La contribución única de las religiones a la cultura actual consiste en su apertura constitutiva a la trascendencia. En el “capital espiritual” (LG 43) transmitido por la sabiduría carismática de la vida religiosa, podemos reconocer un servicio insustituible al mundo: mostrar conciencia filial, es decir, reconocernos ante Dios como hijos e hijas de un Padre. Esto puede sostener y acelerar la realización de la paz entre todos.

La contribución de los religiosos a la misión de evangelización y diálogo de la Iglesia es fundamental, pero hoy más que nunca el verdadero desafío al que se enfrentan es participar activamente en la inculturación de la fe.

Por un lado, la superación de la identificación entre cultura occidental e Iglesia católica, abordada en *Gaudium et Spes* (GS 42), ha permitido repensar la *forma ecclesiae* como unidad en la diferencia, a la manera de los trinitarios. Por otro lado, es cierto que la Iglesia posterior al Vaticano II ha mostrado cierta resistencia a implementar este importante principio.

Para Francisco, la Revelación de Dios resuena en todo pueblo, como la luz se refracta en la superficie de un poliedro (EG 235). Toda identidad cultural es "*carne*" en la que la Palabra de Dios revela el rostro del Padre. El Documento Final del Sínodo para la Amazonía afirma firmemente que es necesario rechazar "toda evangelización al estilo colonialista" y reconocer que "Las semillas de la Palabra ya están presentes en las culturas" (55). Francisco explica que la unidad no es uniformidad, sino una "*armonía pluriforme*" que asume diferencias y valora la parcialidad, porque "el todo es mayor que la suma de las partes" (FT 78).

Para el Papa, no se trata solo de conocer mejor a los demás, sino de cosechar lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como don también para nosotros (EG 246). El servicio a la evangelización de la cultura no puede prescindir de los religiosos, porque su presencia en el terreno y en el contexto es indispensable para desarrollar la teología inculturada mediante procesos de tematización y sistematización de la experiencia pastoral intercultural vivida.

De hecho, la forma en que un pueblo a través de sus tradiciones culturales expresa un *ethos*, es decir, un sentido global de vida y muerte y una perspectiva sapiencial sobre Dios y la humanidad, sirve como requisito previo para la proclamación del Evangelio. La fe no ofrece un modelo cultural predeterminado, ni se yuxtapone con las culturas que encuentra. La fe les informa desde dentro, precisamente desde ese núcleo ético-antropológico-espiritual que es esencialmente suyo.

La tarea de los religiosos en la mediación es delicada y necesaria: entrar en la vida de un pueblo, en primer lugar, acercarse con respeto a sus costumbres y tradiciones; aprender a conocer su *ethos* cultural, estar cerca día a día y participar discretamente; y luego hacer explícitos aquellos contenidos y aquellas sensibilidades que permitan que el mensaje cristiano arraigue y manifieste todo el poder regenerador de la Revelación de Dios en Jesucristo.

Los religiosos tienen, por tanto, una tarea esencial en el desarrollo de la teología contextual: interpretar la fe y discernir los contenidos del *ethos* de un pueblo para forjar categorías teológicas con las que proclamar la Revelación desde la perspectiva de esa cultura. Como vocación, así la teología está "descentralizada": un éxodo del yo, una entrega sin reservas para convertirse en espacio receptivo para el otro, siguiendo la lógica perturbadora de la Encarnación del Verbo.

¹ In it we hear the echo of the statements made in the document Fraternal Life in Community (Congregation for Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life, "Congregavit nos in unum Christi amor," (2 February 1994)).

² Pope Francis, "[Message of His Holiness Pope Francis for the Opening of the Year of Consecrated Life](#)" (30 November 2014).

³ Pope Francis, "[Homily for the XX World Day of Consecrated Life](#)" for the Conclusion of the Year of Consecrated Life (2 February 2016).

⁴ Pope Francis, "[Homily for the XXI World Day of Consecrated Life](#)" (2 February 2017).

⁵ Pope Francis, "Homily for the XXI World Day of Consecrated Life."

⁶ Pope Francis, "[Address to Participants in the Conference Organized by the Congregation for Institutes of Consecrated life and Societies of Apostolic Life](#)" (4 May 2018).

⁷ Pope Francis, "[Homily for the XXIII World Day of Consecrated Life](#)" (2 February 2019).

⁸ Pope Francis, "[Apostolic Letter to all Consecrated People on the Occasion of the Year of Consecrated Life](#)," 3 (21 November 2014).

⁹ Pope Francis, "Apostolic Letter to all Consecrated People on the Occasion of the Year of Consecrated Life," 4. ¹⁰ Pope Francis, "[Homily for the XXII World Day For Consecrated Life](#)" (2 February 2018).

¹¹ Pope Francis, "Homily for the XX World Day for Consecrated Life."

¹² Pope Francis, "Homily for the XXIII World Day for Consecrated Life."

¹³ Pope Francis, "Apostolic Letter to all Consecrated People on the Occasion of the Year of Consecrated Life," 2.

¹⁴ Pope Francis, "Homily for the XX World Day of Consecrated Life," for the Conclusion of the Year of Consecrated Life (2 February 2016).

¹⁵ Pope Francis, "Apostolic Letter to all Consecrated People on the Occasion of the Year of Consecrated Life," 4 (21 November 2014).

¹⁶ Pope Francis, "[Homily for the XIX World Day for Consecrated Life](#)" (2 February 2015).